



MADRE ENCARNA ESPÍRITU CATÓLICO EN CAPITAL CAMBOYANA

Por el reportero de UCA News, Phnom Penh

Publicado: 8 de agosto de 2022 03:14 GMT

La fe sostiene a una madre católica en tiempos difíciles en Myanmar

Cuantas más dificultades enfrento, más profunda y fuerte se vuelve mi fe, dice Benedette Marang Ji Grawng. Con una sonrisa, Sonny Leng abrió las puertas de su casa cerca del puente Chroy Changvar en la capital camboyana de Phnom Penh.

La casa se encuentra en una localidad comercial congestionada bordeada por tiendas que venden y reparan maquinaria, como piezas de motocicletas. Las puertas correderas de la casa se ven un poco destaraladas. Por dentro, parece que ha estado desierto durante meses. "El último inquilino se fue hace unos meses", dice Sonny sin dejar que la sonrisa en su rostro se desvanezca.

Los ingresos del alquiler de este lugar cubren las necesidades de esta viuda católica de 68 años. Su gran camisa roja floreada con pantalones de goma hasta la rodilla la hacen parecer más joven que su edad.

"Como viuda, uno tiene que confiar en Dios y seguir trabajando duro. Ningún consejo ayudará", dice Sonny como un hecho.

La Sra. Leng cocina en casa. (Foto: Liheang Kuy)

Sonny vive en el piso superior de la casa con su hija y dos nietos porque los otros tres niños ahora son adultos y tienen sus propias familias. Viven en otra parte de Phnom Penh.



Las madres católicas como Sonny han sido la columna vertebral del vicariato de Phnom-Penh en la catequesis de sus hijos para que crezcan en la fe católica. La mayoría de los aproximadamente 12,000 católicos en el vicariato son económicamente pobres pero fuertes en la fe, como lo muestran los registros de la Iglesia.

En la planta superior de la casa, una pared está decorada con varios cuadros. El más alto de ellos es el del Sagrado Corazón de Jesús. Debajo de eso, en un pequeño altar, se encuentran las estatuas de los santos y la Madre María. Por un lado hay fotos de los seres queridos de Sonny: la madre, el padre y su esposo Ham Kuy, quien murió en 2002.

Sonny recuerda su vida de casada y dice que ella y su esposo vivieron y trabajaron en esta casa desde 1990. "Esta casa me ha brindado recuerdos tan preciosos mezclados con alegrías y tristezas durante tantos años", dice con nostalgia al pensar en la vida antes de la muerte de su esposo.



Su vida ahora se limita principalmente a la casa; sus días los pasa en oración y trabajo.

Sra. Leng con sus nietos en casa. (Foto suministrada)

La soledad de una viuda

Ham, un mecánico, vendía partes de motocicletas y les daba servicio y tenían una vida familiar feliz hasta que él murió inesperadamente de una enfermedad repentina, dijo Sonny.

"De repente me quedé sola. Los niños eran muy pequeños... el mayor solo estaba en el décimo grado. Nuestros ingresos de repente se detuvieron. Yo era solo un ama de casa. No sabía qué hacer, cómo encontrar un trabajo o para administrar un negocio", dice secándose las lágrimas.

Comenzó vendiendo pasteles y algunas frutas frente a su casa para obtener ingresos. Se levantaba a las 4 de la mañana para comprar cosas a los mayoristas y las vendía durante todo el día en su localidad.

"Trabajé duro para ganar dinero para enviarlos a la escuela", dice ella.

La Sra. Leng visita la tumba de su marido en Phnom Penh. (Foto: Liheang Kuy)

Los familiares la instaron a dejar de educar a los niños para ahorrar dinero. También le aconsejaron que los enviara a hacer trabajos ocasionales para obtener algún ingreso para la familia. "Los escuché a todos, pero respondí, solo escuché", dice ella. Sonny dijo que siempre valoró la educación y que estaba decidida a educar a sus hijos.



"Y los niños me escucharon. Estudiaron bien. Nunca me defraudaron a pesar de las enormes dificultades", dice Sonny con satisfacción.

Caminos extraños de Dios

"A veces no teníamos dinero para reparar un techo que gotea. En un momento la casa casi se derrumba porque era de madera y era demasiado vieja. Y Dios intervino para ayudarme", dice. "Él envió a un primo mío que se dedica a la construcción de casas. Me ayudó a reparar el techo poco a poco hasta que estuvo terminado. Doy gracias a Dios por darme una respuesta real".

Ella dijo que las intervenciones divinas fueron abundantes en su vida. Sus hijos oraron con ella y fueron testigos de "los caminos extraños de Dios", fortaleciéndose así en su fe.



Cuando su pequeña empresa estaba luchando para pagar la comida y la educación de sus hijos, llegó una mano amiga inesperada.

La Sra. Leng y sus hijos posan para una foto con el obispo Olivier Schmitthaeusler de Phnom Penh. (Foto suministrada)

Hermanas de las Misioneras de la Caridad le ofrecieron el trabajo de cuidar a tres niños huérfanos, brindándoles alojamiento, alimentación y educación. Le pagaban 150 dólares al mes por asumir la responsabilidad.

"Bueno, estaba muy feliz. Ayudó a mi negocio y a la educación de mis hijos. Compré más cosas para expandir mi negocio". ella agrega.

Su hijo menor, Liheang Kuy, de 32 años, dijo que su madre "trabajó muy duro" hasta que sus hijos se graduaron, consiguieron empleos y formaron sus propias familias.

"Sin ella, no me hubiera graduado de la universidad. Tampoco sabría el significado de la vida católica", dice.

Cuando eran niños pequeños, no entendían por qué su madre los obligaba a ir a la iglesia y a la escuela dominical cuando otros niños disfrutaban de las vacaciones.

"Los domingos eran diferentes para nosotros... ellos [sus amigos] tenían tiempo para caminar y jugar. Nos obligaban a ir a la iglesia. Pero ahora sabemos que los regalos que recibimos también son diferentes", dice Liheang.

Los cristianos son una pequeña minoría que representa el dos por ciento de los 16 millones de habitantes de Camboya, de los cuales el 95 por ciento son budistas, mientras que alrededor del tres por ciento son musulmanes.

Liheang dice que él y sus hermanos crecieron viendo a su madre orar incansablemente en diferentes momentos del día. "Reza después de despertarse por la mañana y reza el rosario por la tarde. Reza de nuevo por la noche y antes de acostarse", dice.

Incluso ahora asiste a misa con regularidad.

Liheang dijo que su madre siempre animó a sus hijos a ayudar a la iglesia parroquial.

"Tenemos que ayudar a la iglesia sin pensar en lo que la iglesia nos está devolviendo. Dios nos dará algo mejor que lo que la parroquia puede dar", cita Liheang que dice su madre.

Un sacerdote o una monja enojados no deben ser la razón para alejarse de la fe.
"Si no vamos a la iglesia, significa que también estamos enojados con Dios", decía.

Todos sus hijos son asiduos a la misa dominical y si uno de ellos se pierde, Sonny querrá saber por qué, dice Liheang.

Sra. Leng el Jueves Santo en la Iglesia de San José. (Foto suministrada)

Amor y conversión

Sonny nació en una familia católica en un pueblo vietnamita, a unos 70 kilómetros de Phnom Penh. No pudo estudiar después del noveno grado debido a la Guerra de Vietnam (1955-1975).

Sonny se casó con Ham, entonces budista, mientras huía de Vietnam. Sus padres, como otros padres católicos en ese momento, se opusieron al matrimonio porque no aprobarían que sus hijos se casaran con un no católico.
"Me amaba y accedió a aprender catecismo y bautizarse", dice Sonny.

Dos de sus yernos son budistas. Pero están dispuestos a dejar que sus hijos crezcan como católicos y permitir que se bauticen. Sonny tiene seis nietos.

Sonny dijo que siguió los deseos de sus hijos al seleccionar a sus parejas. "No importa a quién quieran elegir, mientras se amen, estoy de acuerdo con eso. Esa es mi política".

Sonny se siente aliviado ahora y no tiene nada de qué preocuparse. Ella solo quiere que sus hijos se amen unos a otros.

Su parroquia, la iglesia católica de San José, está a solo unos 500 metros de distancia, lo que le permite caminar con frecuencia hasta la iglesia, especialmente después de que el gobierno camboyano restauró la libertad religiosa en 1995.

Todas las mañanas dedica una hora a asistir a misa ya la oración personal en la iglesia.

Ella ayuda a los grupos parroquiales a llevar a cabo varios programas en la iglesia y también es parte del grupo de caridad de la parroquia. Junto con el párroco visitan a los enfermos, les dan la comunión y ayudan a las familias necesitadas proporcionándoles arroz u otros alimentos.

La Sra. Leng posa para una foto (Foto suministrada)



Predicar con el ejemplo

Dice que antes de acostarse llama a todos sus hijos y nietos a orar juntos, pero nunca los obliga. Y los domingos les recuerda regularmente que vayan a la iglesia.

"Si les decimos que vayan a la iglesia, pero si no vamos, no tendrán fe. Necesitamos que vean, ya sea que oremos o no. Necesitamos que sepan", dice ella.



Criar hijos en su familia significaba dejarlos aprender del ejemplo que les daban sus padres y de la disciplina que ellos les enseñaban.

La Sra. Leng con su nieta en la Iglesia de San José, Phnom Penh (Fotografía suministrada)

"Mi esposo, desde nuestro matrimonio hasta su muerte, nunca me insultó ni me maldijo a mí ni a los niños. Nunca escuché algo así de él".

Liheang confirmó que nunca había visto a sus padres pelear o discutir. "Antes luchábamos porque no teníamos suficientes ingresos. Ahora, todos mis hijos terminaron sus estudios y tienen trabajo", dice su madre.

De pie junto a la puerta corrediza, Sonny dice que está segura de que, incluso si el próximo inquilino no llega pronto, no se va a preocupar.

Su vida ya no depende del alquiler. "La oración es importante. Si confías en Dios, él proveerá todo", dice ella.